

Barcelona 11 Enero 918.

Querida esposa e hijo: He recibido ya tus dos cartas y con ellas unos momen-
tos de felicidad, ya que me vuelvas cosas, (los reyes del pequeño), que me han llenado
de gozo el pensar la alegría que debía reinar en un alma. Claro, que ahora expues
te el efecto que te causó mi pequeño regalo. Los consejos que me das en tus cartas,
respeto a que debo ser optimista y todo lo demás, solo es bueno decir, que o bien yo
no me doy cuenta de mi actitud y con mi vida hago que pensar que estoy desperdi-
cando de la vida, o de lo contrario no lo comprendo, ya que ni en un solo momento he
dejado de pensar que este pequeño incidente en nuestra vida no tiene ninguna
importancia y menos hasta el extremo de hacernos recurrir en nuestras ilusio-
nes a todo aquello que tenemos derecho. Sabes como antes pensaba y sabes como
ahora pienso. Desde muy pequeño me pensaba y me heido la obsesión de que mi
vida es algo más que un cuerpo que anda, es decir, que estas pequeñas sacrificios
que experimentamos, no son otra cosa que el grano de arena que hará llegarnos
a caborear aquello, a que todos tenemos un derecho por el solo hecho de haber
nacido: la felicidad. Con todo esto, no es que te haga ningún reproche, pues de
de cabrial, que ninguno te puedo hacer y si así fuese, ningún derecho tengo
a ello, ya que son el tiempo que llevas ocupando a llevar la cruz por la cual
todos los hombres suspiran, suspiras de sobra los malos pensamientos. Pero, que
sida, no pienso más, que ya haya perdido el optimismo ni que se atrofie mi
pensamiento. Es verdad, que alguna vez mi nervios son más fuertes que mi
cuerpo, pero puedes tener la seguridad, que si proceden con mi cuerpo no
pueden ni podían, adueñarse de mi voluntad. Creo que me hago comprender
der y que nada de lo que ya llevo escrito puedes interpretar de otra forma,
o con otra intención, de la que te escribo. Lo voy a escribirte, quisiera
hablarte, con entera libertad, las dos cosas, tu cabeza apoyada contra mi
pecho, y estoy seguro que me comprenderás y que si alguna lágrima asoma
de tu ojo, no reza de desespere, sino de felicidad. Al pensar en la dicha
que proporciona el haber sido escogido para ser instrumento de algo
que redunde en beneficio de todas las almas que de la vida solo caben el
sabor amargo. Creo, con todo lo que ya llevo dicho, que vas a certificar

tu opinión respecto a mi ánimo. Pienso que todavía nos quedan muchos días
en que podemos vivir los dos juntos encerrados en nuestra felicidad. Que vendrán
días de col, en que seremos felices combiendo las relaciones llenas de optimismo,
que haría nuestro pequeño para mi bienestar. Y si podemos lograr que to-
do aquello que queremos respecto a él, es una realidad, no seremos di-
shosos? Pues es fuerte y ahora te pido lo que sea razonable. De que
nada me vas a negar si lo que yo te pida, tiene de ser un beneficio mío.
Pues bien, voy a pedirte que pases lo que sea beneficioso para mí,
dejar por una temporada, o quizá para siempre (ya que tengo la segun-
didad que muy pronto todos volveremos a nuestros hogares,) la visita
de los rejal. Poder hacer otra vida dentro de la reclusión obligada, y
veros que no lo puedo despreciar, aún que un nuevo sacrificio ten-
gamos que añadir a los ya muchos que llevamos a nuestros hogares.
Este nuevo sacrificio sea que entre nosotros medien muchos kilo-
metros. Dantes de poco (no se cuando) voy a ser trasladado a un sa-
natorio que está muy próximo a Valencia. Se halla enclavado
en medio de un bosque de pinos y los que allí viven, nada, que no
sea verse privados de la libertad, les recuerda un condición de presos.
Allí no existen rejal, ni celdas, ni pasades que privan a los ojos
mas allí. Según referencial, la vida que allí se hace es la normal
de un sanatorio. Buena alimentación, buenos cuidados, buenos
aires y mucha libertad. Dicen que hay una gran extensión
de bosque y una vista esplendida. Esto está a unos 18 km.
de Valencia y se llama Sanatorio de Porta-Caeli. Consume-
late, pues, al pensar, que este traslado va a ser un beneficio
de mi salud, y que pronto, muy pronto, cuando vuelvan a

nuestro lado, sea lo suficiente sano y fuerte, para hacer que nues-
 tro hogar sea el nido de la dicha y del bien estar. O sea esta
 que no nos podremos ver, pero yo te prometo hacerte unas cartas
 bien largas y con todo punto por punto, todos los momentos de mi vi-
 da. No creas, que el hecho de ser trasladado, quiere decir que yo estoy
 muy mal ni que estoy impensado. Nada de eso. Me hallo perfec-
 tamente. Quizá así que lo necesitan más, no lo lograrán. Ade-
 más, con esto crees que voy a aliviar en algo nuestra situación, ya
 que no tardes de preocuparos así de mí medicinal ni de mis pague-
 tes. No protestes, (ya te que lo haces), pero esa es la verdad. La vi-
 da está muy difícil y ya te he dicho muchas veces que si pens-
 es por vosotros, pensando en que quizá mi pequeño no es
 atendido como requiere su edad ya que yo, su padre, le privo
 de un alimento que a él también le es preciso. La ves pues,
 que razón. Te pido que tú lo hagas y me des la alegría de tu
 conformidad. El pequeño creyó que ya lo tengo autorizado,
 así es que ya te lo habrían dicho en la taquilla de los milanes.
 En las etiquetas pones la palabra "AUTORIZADO"
 y lo entregas en la taquilla de los milanes. Lo, el jueves,
 lo voy a sacar como siempre y si el jueves comen sanos
 ya me dirás los días que vendrás y entonces ya lo sacaré
 por la taquilla de autorizados fin de que los puedas

recoger los días que más te convenga, que con todos los días
menos los martes. Como ya te dije en la comunicación, manda-
me la maleta y mira de mandarme calcetines, una camisa,
la americana (la que ya antes tenía), unas plimallas de escribir,
(si el pequeño no las ha tirado bien que haber), un par
de agujas de coser y hilo, en fin, no ces que me haga falta
nada más. Si puedes, mira de dejarme un par de duros, pues
no sé lo que una vez allí me pueda hacer falta. Como ya
te he dicho antes, no sé si tardarían muchos días en
hacer la expedición o que, pues yo sé solo que ya
están preparando y que yo estoy en lista.

Todo esto ya lo habrá sabido a mi mamá, pues
digo que miraré de escribirte no sé si podré. A mi
padre voy a mandar una carta.

A mi hermano dice si le puedes mandar unos 6 metros
de beta negra, que sea ancha, pues la quise para unas
alpargatas.

Dará muchos recuerdos a todos y rogándote, le tra-
ga hermano un fuerte abrazo de nuestros

Juan